

LYCEUM LAWN TENNIS CLUB: EL INICIO DE LA FORMACIÓN DE LOS BIBLIOTECARIOS EN CUBA

por Zoia Rivera

Rivera, Zoia, "Lyceum Lawn Tennis Club: El inicio de la formación de los bibliotecarios en Cuba".
Bibliotecas. Anales de investigación. 1(2005): 80-95

Resumen

Constituye este aporte, la tercera parte de una trilogía de trabajos publicados en la revista que intentan difundir la labor del Lyceum Lawn Tennis Club, una de las instituciones más importantes de la cultura en la etapa republicana. Después de haber reflexionado sobre la Biblioteca Pública del Lyceum y la primera biblioteca juvenil también creada en dicha institución, el presente trabajo, a partir de la investigación documental de su fondo archivístico, se concentra en la función del Lyceum como iniciadora de los primeros cursos de enseñanza bibliotecaria en Cuba.

Palabras clave: LYCEUM LAWN TENNIS CLUB; ENSEÑANZA PROFESIONAL; BIBLIOTECOLOGÍA

Summary

This contribution constitutes, the third part of a trilogy of works published in the magazine that try to diffuse the work of the Lyceum Lawn Tennis Club, one of the most important institutions in the culture in the republican stage. After have been meditated on the Public Library of the Lyceum and the first juvenile library created in this institution, the present work, starting from the documental investigation of its archives, concentrates on the function of the Lyceum like pioneer of the first courses of teaching librarian in Cuba.

Key words: LYCEUM LAWN TENNIS CLUB; PROFESSIONAL TEACHING; BIBLIOTHECOLOGY

En casi cuatro décadas de su existencia, el Lyceum de La Habana (Lyceum y Lawn Tennis Club a partir de 1939) realizó un sinnúmero de actividades encaminadas hacia el desarrollo, rescate y divulgación de la cultura nacional en todas sus dimensiones. Muchas de las mencionadas iniciativas llevan el sello "por primera vez en Cuba" y es precisamente allí donde se inscriben las actividades lyceístas que sentaron las bases para la formación de los bibliotecarios profesionales en el país. El estudio del fondo archivístico de la institución, atesorado en la Biblioteca Nacional "José Martí", permitió esclarecer la contribución del Lyceum a este proceso, sobre todo en su fase inicial.

El año 1936, en que el Lyceum organiza sus Cursos de Iniciación Biblioteconómica, es señalado, habitualmente, como el inicio de los estudios bibliotecológicos en Cuba. En honor a la verdad, hay que señalar que para esta fecha, en el país, ya se han hecho varios intentos de crear los dispositivos para la formación de los profesionales en Bibliotecología. Estos intentos, impulsados por el estado precario en que se encontraban las bibliotecas públicas y el bajo nivel

de la mayoría del personal que allí laboraba, fueron frutos de los esfuerzos de las personas que poseían conocimientos en este campo, obtenidos en las universidades extranjeras o mediante el ejercicio prolongado de la profesión. Lamentablemente no materializados, por diversas razones, dichos intentos contribuyeron a la formación de la opinión pública sobre la necesidad de la preparación de personal especializado en Cuba y sentaron las bases de esta labor. Incluso, el propio Lyceum organiza sus primeras conferencias al respecto antes de 1936. Así, en las Memorias de los años 1933 - 1934 consta que en mayo de 1934 Herminio Portell Vilá impartió en la sociedad una conferencia dedicada al tema "Libros y bibliotecas de Cuba."

Pero, ¿por qué ha sido precisamente el Lyceum, una sociedad privada, el iniciador de la formación de los bibliotecarios profesionales en el país? A este interrogante María Villar Buceta responde: "Defraudadas ya, para aquella fecha, las ilusiones que cierta élite de la ciudadanía preocupada por la cultura popular había puesto en la Revolución, y en vista del desastroso estado en que continuaban nuestras Bibliotecas Nacional y Municipal, a pesar de los clamores de sus dirigentes y de tal cual artículo admonitorio inserto en la prensa, esas dos admirables liceístas que son Piedad Maza y Elena Mederos pensaron, con certero juicio, que era hora de que la iniciativa privada supliese en parte la incuria oficial, a cuyo efecto el Lyceum lanzó el reclamo a cuantos en Cuba se interesaran por el adecentamiento de las bibliotecas públicas, por su adecuada instalación, por la conservación y enriquecimiento de sus fondos y por la tecnificación de su personal, al que urgía sustraer de los vaivenes burocráticos de la politiquería." (1)

En estas condiciones el Lyceum, compenetrado con la insistencia de los sectores culturales progresistas por la creación de Bibliotecas Públicas y de Escuelas de Biblioteconomía que prepararan personal idóneo para su adecuado funcionamiento, organizó el primer Curso de Biblioteconomía, cuya impartición fue encargada a María Villar Buceta.

En su artículo "La Enseñanza Biblioteconómica en Cuba" María Villar Buceta ofrece "el detenido comentario a las peripecias de ese curso tendente a ganar la atención pública, tanto sobre la biblioteca como hecho social de relevante significado, como sobre la mera técnica de su manejo como instituto agente de una sana política educacional." (2)

La autora, cuya experiencia y dedicación la capacitaban excepcionalmente para este trabajo, destinó su curso "no solamente a las personas que con fines burocráticos o no deseaban conocer la técnica de esta ciencia, sino a todos los que aspiraban a obtener de libros y bibliotecas el máximo rendimiento cultural..." (3) y decidió que la metodología de su impartición "sería el de asumir no el frío tono de exposición de una técnica cualquiera, sino un caldeado acento de sátira violenta y de valerse con toda intención de símiles, datos y tesis más propios de la Sociología en general que de una simple disciplina académica." (4)

Las referencias a este curso, ampliamente difundido, las hemos encontrado en varios documentos: el artículo de María Villar Buceta, la Memoria del Lyceum (1935-1936) y un volante de donde obtuvimos la siguiente información: el curso se impartió durante los meses de junio, julio y agosto de 1936; la materia estaba distribuida en veinticuatro lecciones orales y prácticas; las clases de una hora de duración se efectuaban dos veces por semana, los lunes y jueves de seis a siete p.m.

En lo que se refiere al contenido del curso, era el siguiente:

- I. Lenguaje y escritura. El libro como agente de expresión. - Producción librea y administración pública del producto: ojeada estadística.- "Colonismo" bibliotecario en Cuba: explotación de ese estado.
- II. El libro como supuesto biológico: higiene, aptitud funcional.- Ubicación de la Ciudad del Libro: su política interior y exterior. Un criterio antieconómico.
- III. Burocracia bibliotécnica: empirismo y especialización.- Deontología de la profesión: sentido de comunidad antes que virtuosismo erudito.
- IV. Mecanismo bibliotecario: 1) Instrumental: su manejo. 2) Personal: división de funciones. 3) Autonomía y correspondencia de los servicios: unidad en la eficiencia, su común denominador.
- V. Materias de conocimiento: su adecuación. Clasificación biblioteconómica. Practicidad vs rigor científico.- Convención de las asignaturas.- La familiaridad con las fuentes del conocimiento.
- VI. Ojeada a los sistemas biblioteconómicos más usuales.
- VII. Adopción de un sistema dado: uniformidad en su aplicación.- El de la Biblioteca Nacional: su practicidad impracticada.
- VIII. Tablas analítico-sintéticas del sistema adoptado.
- IX. Notación de las materias, clases y subclases.
- X. Psicología del lector: trato específico.- Salas de lectura: dispositivos. El dato estadístico. Protección al libro y al lector.
- XI. Bibliografía y catalografía: distinción.- La ficha catalográfica movable y sus ventajas. Abreviaturas y signos bibliográficos.
- XII. El libro y la imprenta: nociones de historia. Códices, palimpsestos; incunables. El uso de la portada.- Introducción de la imprenta en Cuba.
- XIII. Morfología y anatomía del libro.
- XIV. Autores y títulos. Colaboradores y traductores.
- XV. El pie de imprenta. Distinción entre impresor y editor.
- XVI. Foliatura. Notación.
- XVII. Descripción de láminas y grabados.
- XVIII. Encuadernación y empaste.
- XIX. Las referencias catalográficas: mecanismo y fines.
- XX. La Hemeroteca: Salas de lectura y mobiliario *ad hoc*.- Registro catalográfico de la producción periodística: su utilidad.
- XXI. Musicalía y Mapoteca: catalogación.

XXII. Cuadros, estampas y medallas: su verdadero sitio. Tesis, comprobación.

XXIII. Expansión bibliotecaria.

XXIV. Acción extraterritorial de la biblioteca. (5)

En su afán de proyectar ampliamente las iniciativas culturales, el Lyceum acordó permitir, mediante una matrícula especial de dos pesos por curso, la asistencia de personas no asociadas al mismo.

Llama la atención que a los asistentes al curso se les prohibió el uso de las libretas de clases sustituyéndolas por las hojas móviles, susceptibles de ser coleccionadas en índice alfabético de asuntos. Según María Villar Buceta, eso se hizo “ con miras a organizar el trabajo intelectual” (6) de los alumnos.

Las clases iban acompañadas con visitas a las Bibliotecas Nacional, Municipal, Sociedad Económica de Amigos del País, General de la Universidad, así como las de Medicina, Derecho e Ingeniería y Arquitectura. Se deduce que el estado de su organización era bastante precario, ya que en otra parte de su artículo, refiriéndose a las mencionadas visitas, María Villar señala: “En alguna de ellas se aprendía, cuando menos... lo que no se debía hacer en biblioteconomía!” (7) Además de las bibliotecas, se realizaron visitas a los mejores establecimientos comerciales de imprenta y encuadernación donde a los alumnos se exhibió el equipo metálico, planos de secciones y dibujos de mobiliario específico de bibliotecas hechos expresamente para las clases.

El curso impartido tuvo inmensa resonancia debido a su carácter “vitalista, militante, acusatorio, que debió alarmar no poco a la generosa institución femenina que le dio amparo.” (8) Sin embargo, la encargada muestra su satisfacción con el trabajo realizado, cuando plantea que “ el hecho de que muchos de sus oyentes no tardaran en tener posiciones responsables en nuestras bibliotecas públicas y privadas de más fuste y de que algunos de ellos gestionaran y obtuvieran becas de ampliación de estudios en afamados centros biblioteconómicos del extranjero, prueba que no se perdió el germen de entusiasmo y el sentido de comunidad por nosotros infiltrado en la enseñanza, pese a las inevitables deficiencias de quien había adquirido su conocimiento de la materia por modo empírico en años de trabajo en la Biblioteca Nacional.” (9)

Entre éste curso y el próximo, que el Lyceum imparte en 1940, ya el marco de la Escuela de Servicio de Biblioteca, ocurren en el campo de formación de bibliotecarios cubanos dos actividades importantes, las que no podemos dejar de mencionar.

Primero, es una conferencia sobre “El arte de manejar los libros” dictada el 31 de enero de 1937, en los salones de la Institución Hispanocubana de Cultura por el Dr. Homero Serís. El complemento de esta conferencia, llamada “Bibliografía Mínima de Biblioteconomía”, se publicó

en primer número del *Boletín Bibliotécnico* que empezó editarse en 1938, y en forma de separata circuló entre los bibliotecarios del país.

Otro, es un curso de "Manejo y clasificación teórico-práctica de libros y bibliotecas", ofrecido este mismo año por el ex-archivero y bibliotecario del Ateneo de Madrid, Jenaro Artiles, en el Colegio de Zapata de la Sociedad Económica de Amigos del País. El programa del curso, bastante amplio desde nuestro punto de vista, comprendía los siguientes temas:

- El libro. La escritura. La imprenta.
- Organización de bibliotecas. La "ruta del libro". Registro. Catálogo topográfico.
- Nomenclatura bibliográfica. Lectura técnica del libro. La ficha.
- Clasificación de libros y de sus fichas. En los estantes. Clasificación de la Biblioteca.
- Diversos tipos de catálogos. El catálogo de autores.
- Catálogo de materias. Clasificación científica y práctica. Catálogo clasificado.
- La clasificación bibliográfica decimal.
- El Catálogo diccionario.
- Otros sistemas de Clasificación.
- Catálogos especiales. (10)

Ahora bien, el suceso de mayor relevancia para la formación de los bibliotecarios cubanos, en general, y para la labor lyceísta en este campo, en particular, ha sido, indiscutiblemente, la celebración en 1938 en la Universidad de La Habana de la Asamblea Nacional Pro Bibliotecas la que debatió, entre otras cuestiones, la necesidad de preparar a los bibliotecarios nacionales. María Teresa Freyre de Andrade consideraba que la Asamblea "tuvo la virtud de centrar durante unos días la atención pública sobre el problema bibliotecario y de reunir a los que, a través de la isla, compartían esas preocupaciones." (11) La Asociación Bibliotecaria Cubana, fundada en este evento, decidió "acometer la empresa de crear con miras a la permanencia de la enseñanza en nuestro país, la Escuela de Servicio de Biblioteca." (12)

Los auspicios de la recién creada escuela los asumió el Lyceum Lawn Tennis Club. El volante con el programa - convocatoria del primer curso, lanzado por la Asociación Bibliotecaria Cubana, se conserva en los archivos del Lyceum y en su parte inicial dice:

La Asociación Bibliotecaria Cubana se dirige por este medio a todas las personas interesadas en los estudios fundamentales de biblioteca (clasificación y catalogación de libros, obras de consulta y de bibliografía, organización de bibliotecas, bibliología, etc.) poniendo en conocimiento de ellas que, bajo los auspicios de la sociedad LYCEUM Y LAWN TENNIS CLUB, ha quedado constituida una Escuela de Servicio de Biblioteca, que se propone como misión echar las bases de una nueva orientación en estos asuntos, estableciendo por primera vez en Cuba un centro permanente de estudios en la materia que, por su importancia fundamental para todos los tipos de biblioteca, son tenidas como obligatorias en las escuelas más acreditadas.

La matrícula establecida era de \$1.00 al mes para las socias y los empleados de biblioteca y de \$2.00 para no asociados. La matrícula inicial del curso ha sido de 58 alumnos, que después de un mes se redujo a 42 personas.

Aunque el volante no consigna el año, por otras fuentes (13) se pudo averiguar que se trata de 1940. El propio programa lo denomina como “*el primer curso*” y aclara que este “...*dará comienzo el lunes 4 de marzo próximo venidero y durará hasta el viernes 31 de mayo...*” (14)

El programa enuncia el cuerpo de profesores conformado por José María Chacón y Calvo, Jorge Aguayo, Antonio Alemán Ruiz, Jenaro Artilles, Isaac T. Cabrera, María Teresa Freyre de Andrade, Fermín Peraza, José Antonio Ramos, Lorenzo Rodríguez Fuentes, María Villar Buceta, y José María Zayas, de los cuales cuatro fueron implicados en la docencia, quedándose el resto como suplentes o auxiliares.

El documento refleja cuatro asignaturas obligatorias con su información organizativa correspondiente:

Clasificación y catalogación: Prof. Jorge Aguayo, 35 lecciones de cuarenta y cinco minutos: 4 de marzo a 31 de mayo. Lunes, miércoles y viernes (8:30 a 9:15).

Obras de consulta y de bibliografía: *Prof. María Teresa Freyre de Andrade. 14 lecciones de treinta minutos: 8 de marzo a 29 de abril; lunes y viernes (9:30 a 10). 8 lecciones de cuarenta y cinco minutos: 3 a 31 de mayo; lunes y viernes (9:30 a 10:15).*

Organización de bibliotecas: *Prof.: Isaac T. Cabrera. 10 lecciones de cuarenta y cinco minutos: 27 de marzo a 29 de mayo. Miércoles (9:30 a 10:15).*

Bibliología (Historia de la imprenta y de los libros): *Prof. Jenaro Artilles. 20 lecciones de treinta minutos: 8 de marzo a 22 de mayo. Lunes (10:10 a 10:40) y miércoles (10:30 a 11).*

Hay que mencionar, que además de las asignaturas obligatorias, los profesores dictaron varias conferencias especiales, de ampliación de conocimientos, en días y horas fuera de los horarios previstos, utilizando el local de Ateneo de La Habana.

La disciplina establecida para los alumnos era bastante rigurosa. Todas las asignaturas tenían carácter obligatorio y un examen final. El programa aclaraba que “*más del 10% de faltas incapacitan para el examen final. Sin pasar por este último no se expedirá certificado o diploma alguno* “. (15) Una vez graduados, los alumnos podían obtener “*solamente certificados de capacidad si acreditan sus conocimientos en las cuatro materias*” impartidas. (16) El documento en cuestión se titulaba “Certificado de estudios” y al respecto José María Chacón señala que “el examen final era opcional y algunos alumnos perseguían sólo la finalidad de entrenamiento bajo la dirección de profesores competentes,” (17) agregando que “no cabía un título de

bibliotecario ni cosa parecida en un curso limitado en tiempo y en número de materias estudiadas". (18)

Como resultado del primer curso, se presentaron al examen y obtuvieron sus certificados de graduación los siguientes 28: Elena Alfonso de Méndez Anaya, Acacia Álvarez, Isabel Basulto Guerra, Gabriela Brú Collado, Apeles Carballo Cabrera, Lilia Castro Amargós, Aníbal Díaz, Dulce María Eguiguren, Rosalía Fernández Cossío, Esperanza Figueroa de Hernández Travieso, Antonio Hernández Travieso, Olga Lombard, Pedro Mantilla, Raquel Martínez López, Luis de J. Martínez, Clara M. Medina Méndez, Renée Méndez Capote, Esther Morera de Armas, Francisco Pego, Amelia Piñar, Noemí Prieto, Raquel Robés Masses, Julia Rodríguez Tomeu, Zoraida Roig Abello, Gabriel Simeón, Zoraida Valdés, Hortensia Veulens, Graziella Viamonte de Triana.

Suponemos, que para llamar la atención sobre la recién creada escuela y motivar la matrícula futura, el programa, en su parte final, contiene el siguiente párrafo: "*La **Escuela de Servicio de Biblioteca** se constituye con carácter permanente, proponiéndose ampliar, en un futuro próximo, los estudios que ahora inicia, añadiendo las asignaturas que, como la **Selección de libros** y los **Fundamentos del servicio de biblioteca**, se consideran también como fundamentales.*" (19)

Durante los meses de enero-marzo del año 1941, el Lyceum, desarrolló un curso de Servicio de Bibliotecas a cargo de María Teresa Freyre de Andrade. Eran ocho lecciones sobre el "Manejo y apreciación del libro y el uso de bibliotecas" y el propósito del curso fue: " dar algunas normas prácticas a los estudiantes y otras personas que se interesaran en labores de investigación para orientarse en el manejo de los libros como instrumentos de trabajo". (20) Este curso, gratuito para los estudiantes y socias del Lyceum, tuvo lugar los lunes y miércoles de 5 a 6 p.m. Aunque el curso no fue planificado exactamente para los bibliotecarios, este se menciona en todas las fuentes relativas a los estudios bibliotecológicos en Cuba. Además, cabe la posibilidad de que algunos de sus oyentes, motivados por los conocimientos recibidos, se incorporaron a este campo en algún momento de su vida.

En octubre de 1942, el Lyceum, en colaboración con la Asociación Bibliotecaria Cubana, empezó su segundo curso de Biblioteconomía que duró hasta marzo de 1943. Esta vez el programa del curso fue conformado por las siguientes asignaturas y profesores:

- Catalogación (prof. Jorge Aguayo)
- Obras de consulta y Bibliografía (prof. María Teresa Freyre de Andrade)
- Organización y Administración de bibliotecas (prof. José María Zayas)
- Clasificación (prof. Josefina Mayol) (21)

No se pudo averiguar cuál era la matrícula del curso, pero en los fondos del Lyceum se conservan 19 pruebas finales de los graduados, entre las cuales se encuentran las de Renée

Méndez Capote, Raquel Robés Masses y Carmen Rovira.

El respaldo bibliográfico de los cursos era muy pobre, se utilizaban, mayoritariamente, los manuales en idioma inglés. Es por eso que María Villar consideró de especial importancia la edición, en los años 1940-1943, de las siguientes obras nacionales que aliviaron la escasez bibliográfica y facilitaron el aprendizaje y la labor técnica en las bibliotecas:

- *Reglas para la ordenación del Catálogo Diccionario de la Biblioteca General de la Universidad*, por Jorge Aguayo (1940).
- Fascículos 1 y 2 de *Clasificación y Catalogación de las Carillas del aprendiz de bibliotecario*, por José A. Ramos (1941).
- Fascículo 3 de *Organización e Índices de Materias de las Cartillas del aprendiz de bibliotecario*, por José A. Ramos (1942).
- *El Servicio de Referencia y la Adquisición de libros en una Biblioteca* por María Teresa Freyre de Andrade (1942).
- Multígrafo de *93 modelos de fichas confeccionadas, para servir de guía a los catalogadores de la Biblioteca General de la Universidad de La Habana*, por Jorge Aguayo (1942).
- *Manual de Biblioteconomía: clasificación decimal, catalogación metódico-analítica y organización funcional de bibliotecas*, por José A. Ramos (1943). (22)

Estos progresos en la esfera de superación de personal bibliotecario se coronaron con la creación de la Escuela de Verano en la Universidad de La Habana, en cuyo funcionamiento las lyceístas participaron activamente. Ya desde julio de 1945 el Lyceum comenzó a sortear entre sus socias las becas para esta escuela. Entre las cuatro becas ofertadas había una, titulada "Introducción al estudio de la Bibliotecas Escolares".

A pesar de que en la bibliografía el funcionamiento de la Primera Escuela de Verano de la Universidad de La Habana "para la enseñanza de las ciencias bibliotecarias" data, habitualmente, del año 1946, el programa del mencionado curso sobre las bibliotecas escolares, conservado en los archivos, tiene la fecha de 1945. El curso en cuestión estuvo a cargo de la profesora María Teresa Freyre de Andrade, auxiliada por la Dra. Raquel Robés Masses. La frecuencia de estudio era de cinco horas semanales. El programa, encontrado en el fondo documental, incluye un breve comentario al libro de Lucilo Fargo "The Library in the School" y unas lecciones, de gran interés profesional, cuyo contenido abarca todos los aspectos de organización y manejo de una biblioteca escolar. Además, de los tópicos a desarrollar en las lecciones, estas están acompañadas por una lista de bibliografía recomendada.

Las Escuelas de Verano de la Universidad de La Habana sesionaron hasta 1956 y en su trabajo participaron las lyceístas María Teresa Freyre, Raquel Robés, Carmen Rovira, Isabel Pruna Lamadrid y Rosina Urquiza.

Los cursos duraban aproximadamente 40 días y en las aulas no se admitían más de 25 alumnos. Si el número de aspirantes se excedía de esta cifra, ellos debían someterse a un examen selectivo, en el cual se tomaba en cuenta los siguientes requisitos:

- Título de Bachiller, Maestro Normal o títulos equivalentes extranjeros.
- La edad entre 20 y 40 años, excepto aquéllos que tenían una comprobada experiencia en el trabajo bibliotecario.
- Conocimientos de inglés y mecanografía. (23)

Los cursos comprendían solamente las asignaturas propias del ejercicio de la profesión, repartidas entre tres veranos:

- Catalogación y clasificación (profesores Jorge Aguayo y Carmen Rovira)
- Obras de referencia. (profesores María Teresa Freyre de Andrade, Isabel Pruna Lamadrid y Rosina Urquiza)
- Bibliografía cubana. (profesor Fermín Peraza)
- Organización y administración (profesora Raquel Robés. (24)

A los que participaron en tres Escuelas sucesivamente y aprobaron los exámenes correspondientes, se les expedía un "Diploma de técnica bibliotecaria."

El análisis del contenido de los cursos muestra una fuerte presencia de las tradiciones bibliotecológicas extranjeras, persistentes, incluso, en los primeros planes de estudio de la carrera a nivel universitario. El fenómeno se explica mediante la comprensión de las mismas personalidades cubanas, que lideraban en este período el movimiento bibliotecológico cubano y eran portadores de dichas tradiciones debido a su formación básica y experiencia profesional. Entre estas ellas se encontraban varias asociadas del Lyceum. Ante todo, María Teresa Freyre de Andrade de Velazquez, la que en 1936 trabajó y recibió adiestramiento en París en la biblioteca infantil "L'Heure Joyeuse", en 1937 - en la Biblioteca de la Universidad de París y la que, además, obtuvo, en febrero de 1938, en L'Ecole Nationales de Cartres su Diploma de Technique de Bibliothecaire. Fue becaria de la ALA en la Biblioteca Pública de New York y en 1949 fue contratada por la UNESCO como bibliotecaria-consultante y trabajó en distintos países europeos. (25) El ejemplo de Isabel Pruna Lamadrid, graduada de Bachelor of Science en la Universidad de Kentucky y Bibliotecaria Consejera Técnica de la UNESCO en Cuba, o de Raquel Robés Masses, delegada y ponente en varios congresos profesionales, invitada por el Gobierno de los Estados Unidos en 1948 a la convención anual de la ALA y Directora del Centro de Información y Documentación de la UNESCO en Cuba.

Tal parece, que en un momento dado, los cursos de verano dejaron de satisfacer las aspiraciones de sus propios organizadores y se hizo evidente la necesidad de lograr un nivel superior en la enseñanza de la profesión. Es por eso que Jorge Aguayo consideraba que el mayor logro de estas jornadas veraniegas ha sido la creación, en 1950, de la Escuela de Bibliotecarios anexa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana.

Paralelamente a las Escuelas de verano, el Lyceum en abril - mayo de 1949 organizó un curso de "Introducción a Bibliotecas Escolares", (26) impartido por las Dras. María Teresa Freyre de Andrade y Raquel Robés Masses. La idea de este curso surgió a partir de una encuesta practicada a un grupo de maestros y, teniendo en cuenta la importancia social de este sector, el Lyceum lo ofreció completamente gratis. El curso contó con doce lecciones que tuvieron lugar los martes y sábados de seis a siete p.m. y abarcaron los aspectos que se detallan a continuación:

1. Función de la biblioteca en la escuela. Cómo ha de organizarse para llenar su finalidad. Selección de obras y otros materiales.
2. Breves ideas sobre el desarrollo de la literatura infantil y su estado actual.
3. Preparación del libro: clasificación, catalogación, y encabezamientos de materia. El catálogo. Organización del préstamo de libros. Preparación de otros materiales: láminas, recortes, mapas, etc.
4. Procedimientos y actividades para interesar a los niños en la lectura: narración de cuentos, charlas sobre libros, películas educativas, etc.
5. Uso y manejo de los libros. Cómo está hecho un libro y cómo valorarlo. Breves nociones sobre cómo hacer una bibliografía.
6. Trabajos de investigación. Reportes de libros.

Es de señalar, que a partir de la apertura de las Escuelas de Verano y, sobre todo, después de la creación de la Escuela de Bibliotecarios de La Universidad de La Habana, se nota cierta decadencia en la actividad docente del Lyceum. La institución sigue presente en las enseñanzas bibliotecológicas mediante la labor relevante de sus miembros María Teresa Freyre, Raquel Robés, Carmen Rovira, Isabel Pruna Lamadrid y otras, pero esta se realiza no a título de Lyceum, sino en los marcos de la Universidad de La Habana o de la Asociación Cubana de Bibliotecarios.

Mientras tanto, la institución seguía aportando experiencias a la práctica bibliotecaria. A sugerencia de Carlos Victor Penna, especialista en Bibliotecas del Centro Regional de la UNESCO en La Habana, la Biblioteca del Lyceum organizó, en octubre de 1952, una Mesa Redonda, con vistas a intercambio de ideas sobre los artículos bibliotecológicos publicados en el último número de su Revista.

El evento tuvo bastante resonancia y fue reflejado en el periódico "Información" que subrayó "...el propósito de ofrecer a los bibliotecarios y personas interesadas en Bibliotecas una oportunidad para un cambio de ideas sobre la profesión, de acuerdo con el sumario del número 31 de la Revista Lyceum". (27)

La Mesa Redonda, dirigida por María Teresa Freyre de Andrade, contó con la presencia de siete autores de los artículos publicados en la Revista:

- Jorge Aguayo "Algunas consideraciones sobre las Bibliotecas y la Educación"
- María Teresa Freyre de Andrade " El arte de contar cuentos"
- Raquel Robés Masses " Bibliotecas Juveniles"
- Carlos Víctor Penna " Las Bibliotecas y la educación fundamental"
- Carmen Rovira "La Biblioteca y el Museo"
- Carmen Bisbé " Algunos aspectos de la Biblioteca de Julio Lobo"
- Blanca Bahamonde " El Servicio de préstamos de libros de la Biblioteca Pública"

De acuerdo con las reglas fijadas, cada autor habló brevemente sobre el tema de su artículo y contestó después las preguntas de los miembros de la Mesa y de algunos oyentes que hicieron uso de la palabra formulando interrogaciones, comentarios o criterios que fueron ampliamente discutidos.

Valorando el evento, el periodista hizo énfasis en los " esclarecimientos muy útiles" y en "un cambio de criterios y opiniones muy interesante." Y resumió, diciendo que era "una sesión de trabajo en la que además de la buena lección de la labor común, se llegó a conclusiones muy interesantes y hasta a esbozo de futuras tareas y proyectos". El artículo se termina con la proposición de publicar las versiones taquigráficas de "los diálogos allí sostenidos ... a propósito de la Biblioteca y de su función ... para que su lectura se divulgara en círculos de mayor diámetro..." (28)

El año 1954, según se consta en los Programas Mensuales del Lyceum, fue marcado por varias actividades dedicadas al trabajo bibliotecario. El del mes de febrero plantea que "La Biblioteca del Lyceum, deseosa de colaborar con el auge de las bibliotecas cubanas y de cooperar a la formación de una conciencia bibliotecaria en nuestro medio, presentó en el mes de febrero de 1954 a la Dra. Carmen Rovira, quien ejecutó una disertación sobre temas bibliotecológicos de interés para todos". (29)

Durante el mes de septiembre se reanudó para los lectores de la Biblioteca Juvenil el curso de "Uso y manejo de los libros y la Biblioteca" a cargo de Raquel Robés y Audry Mancebo. Las lecciones, complementadas con ejercicios y prácticas, se ofrecieron los martes y viernes, de 5:30 a 6:15 de la tarde. Parece que el curso tuvo éxito, ya que el Programa Mensual de noviembre avisaba de que "terminada la instrucción del primer grupo de lectores matriculados, se abrirá en diciembre la inscripción para formar un segundo grupo que comenzará sus clases en enero." (30)

El languidecimiento que se produce en la vida cultural del país en la segunda mitad de la década de los 50, incidió también en las actividades del Lyceum Lawn Tennis Club. Se dejaron de publicarse tanto la Revista Lyceum, como las Memorias de la institución. Por otro lado, María Teresa Freyre, la figura principal en la enseñanza bibliotecológica, al triunfo de la Revolución fue designada como Directora de la Biblioteca Nacional. Por un período de 11 años

el Lyceum deja su labor formativa o, por lo menos, no la refleja en ningún documento.

Los próximos cursos, de los que hemos encontrado referencias, fueron ofrecidos en el período postrevolucionario, y eran:

- Cuatro Cursos de Archivo: octubre de 1965, marzo y abril de 1966 y enero de 1967. Cada curso duraba tres meses y estaban a cargo de la profesora Generosa Blanco
- Un Curso sobre organización y uso de bibliotecas personales en junio de 1966, que aparece, incluso, con los siguientes contenidos:
 - Uso y manejo de diccionarios y enciclopedias.
 - Clasificación por materias. La clasificación decimal Dewey. Clases, divisiones y secciones.
 - Práctica de clasificación.
 - Uso y manejo de diccionarios y enciclopedias.
 - Determinantes de forma y de género. Explicación de cómo se usan.
 - Práctica de clasificación
 - Historia del libro y las bibliotecas.
- Catalogación.
- Práctica de catalogación. (31)

Las clases se ofrecían en la biblioteca del Lyceum. La cuota de inscripción era de \$2.00 para las socias y \$4.00 para los invitados. Se advertía también que no se expedirá ningún tipo de certificado ni título.

En abril de 1967 en el Lyceum se imparte un Curso de uso y manejo de los libros y la biblioteca y en junio - uno, titulado "Como organizar una biblioteca pequeña".

Estos cursos, que cerraron el fructífero trabajo del Lyceum Lawn Tennis Club en la formación de los bibliotecarios o en la divulgación de los conocimientos bibliotecológicos, aparecen en los últimos Programas del Lyceum (1965 - 1966 - 1967 - 1968) antes de su clausura definitiva.

No podemos terminar el artículo sin antes señalar que, si bien, Lyceum Lawn Tennis Club puso el inicio a los estudios bibliotecológicos en Cuba, el desarrollo y los progresos de estos serían imposibles sin los esfuerzos de muchas otras instituciones culturales del período republicano, tales como: Institución Hispanocubana de Cultura, Sociedad de Folklore Cubano, Oficina del Historiador de la Ciudad, Sociedad Económica de Amigos del País, Sociedad Pro-Arte Musical, Instituto del Libro, Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba, Asociación de Amigos de la Biblioteca Nacional, Asociación Bibliotecaria Cubana y de otras tantas, surgidas en años posteriores, que dieron continuidad a esta labor.

Bibliografía y notas

1 - Villar Buceta, María. "La enseñanza biblioteconómica en Cuba". Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios 3-4 (1949): 93

- 2 – Ibídem
- 3 – Lyceum. Curso de Biblioteconomía. La Habana, 1936. h.1
- 4 – Op.cit. (1)
- 5 – Op.cit. (3)
- 6 – Op.cit. (1) -- p.94
- 7 – Ibídem
- 8 – Ibídem
- 9 – Ibídem
- 10 – Ibídem –p.20-21
- 11 – Freyre de Andrade, María Teresa. El trabajo bibliotecario en Cuba republicana. Cuba Bibliotecológica 1(1953): 7
- 12 – Ibídem
- 13 – Los estudios bibliotecológicos en Cuba. Bibliotecas 11(1972):: 49
- 14 - Escuela de Servicio de Biblioteca. Curso de Biblioteca. La Habana, 1940
- 15 – Ibídem
- 16 – Ibídem
- 17 – Chacón y Calvo, José María. La Escuela de Servicio de Biblioteca. Boletín Bibliotécnico 2-3(1940): 14
- 18 – Ibídem
- 19– Op.cit. (14)
- 20 – Lyceum y Lawn Tennis Club. Programas Mensuales. La Habana, ene. 1941
- 21 – Op.cit. (13) – p.50
- 22 - Op.cit. (1) – p.95 – 96
- 23 - Ibídem
- 24 - Cursos de Ciencia Bibliotecaria bajo la dirección del Doctor Jorge Aguayo. Escuela de Verano. La Habana, 1947.
- 25 – Precursores y forjadores de la bibliotecología cubana. Universidad de La Habana. 7 marzo 1999 < http://www.infomed.sld.cu/revistas/aci/vol7_3_99/aci07399.htm>
- 26 - Lyceum y Lawn Tennis Club. Memoria. La Habana, 1949 –1951. p.28
- 27 – Marquina, Rafael. Mesa Redonda. Información. 5 de oct.1952: 4
- 28 – Ibídem
- 29 - Lyceum y Lawn Tennis Club. Programas Mensuales. La Habana, feb.1954. p.11
- 30 - Lyceum y Lawn Tennis Club. Programas Mensuales. La Habana, nov.1954. p.6
- 31 - Lyceum y Lawn Tennis Club. Curso de organización y uso de Bibliotecas Escolares. La Habana, 1966. h.1